

Los Contem pora neos

Van reapareciendo viejas palabras. "Huelgas" se abre paso difícilmente: como no está reconocido el derecho a la huelga, la palabra resulta todavía áspera, aunque el hecho se produzca. Crisis, dimisión son pala-

EL JARDIN DE LAS PALABRAS

te en su "rueda". Si aquellas palabras fueron —dicen— duras, estos nombres son —creen— moderados. Se recuerdan las palabras que estos moderados han pronunciado en su vida política. Se comienza a pen-

sar en las que van a decir los nuevos caballeros de la cada vez más amplia legión de ex ministros. ¿Estamos más o menos cerca del 12 de febrero? El 12 de febrero, ¿fue realmente un 12 de febrero? ¿O era ya una premonición del 26 de febrero? ¿Estaba el 12 de febrero contenido en el 26 de febrero? Hay perplejidades de carácter metafísico: ¿Avanzamos hacia el futuro, o en contra del futuro? Y escatológicas: ¿Somos —son— fieles al origen, o se pierde el origen en la busca del futuro? En cuanto a la subversión, palabra que resucita con su fuerza entera, produce también algunos misterios semánticos. Los llamados subversivos, ¿lo son por naturaleza trascendente o lo son porque no se les deja ser otra cosa? ¿Estamos asistiendo a una subversión contra los subversivos?

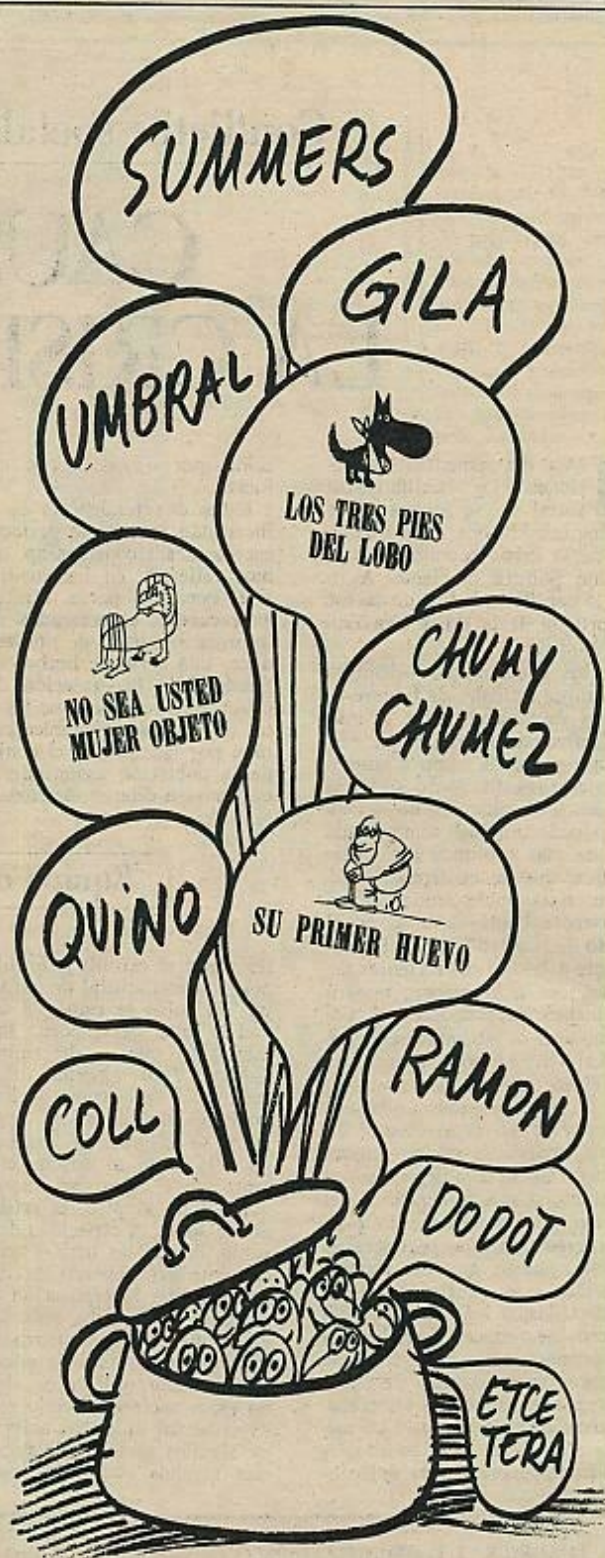
Cuando los cómicos olvidan su texto y lo sustituyen con palabras difusas y vagas para llenar el tiempo y buscar una salida, se dice que "se han metido en un jardín". En un jardín estamos metidos ahora todos, comentaristas y comentados, lectores de comentaristas, escuchas de comentados. ¡El jardín de las palabras!

Un jardín cuya principal planta es la enredadera. Enredados estamos y enredados seguiremos. La semántica se pervertió hace ya demasiado tiempo: se ha hecho naturaleza en el lenguaje y en el pensamiento. Y ahora pateamos sin saber encontrar la salida en este jardín sin jardinero. ■

La palabra "crisis" estaba maldita. Se daba a este vocablo un sentido peyorativo que está lejos de estar contenido en su significación. La crisis supone un cambio radical: mal podía ser admitida en una situación cuya vocación era la de no cambiar nunca, jamás. Se utilizaba la palabra "relevo", y aún más, "relevos en el mando". Los hombres se cansan, después de haber dado su esfuerzo máximo, y necesitan ser relevados por otros para que hagan su misma labor... Aun en esta crisis parcial se mantiene aquella noción. La palabra crisis aparece en los periódicos, pero no en las voces oficiales. Y algún ministro nuevo ha devanado la teoría de siempre: "Porque cambie un ministro, no tiene por qué cambiar la política de su departamento". Cabría preguntarse entonces para qué o por qué cambia un ministro.

Los periódicos miden el alcance de lo que llaman crisis. Los periódicos tienen que estar dotados de una gran sutileza para escrutar los signos. Comparan los nuevos nombres que se incorporan al gobierno con las palabras del presiden-

POZUELO



HERMANO LOBO
LA REVISTA DEL HUMOR
EN LA QUE CABE MAS
DENTRO DE LO QUE CABE